

Biblioteca universitaria

TAFIRA. LAS PALMAS

Arquitecto: Luis Martínez Santa-María

Colaboradores: Clara Mestre Galindo y Antonio Rubio Bajo (proyecto); Juan Carlos Reveriego (dirección de obra); José Luis Jiménez Saavedra (universidad)

Fecha de proyecto : 1992

Fecha final de obra : 1996

La primera elección es que la biblioteca sea de régimen abierto, que los libros pierdan su destino como objetos inertes de depósito y comiencen a tapizar las paredes. Como en los viejos talleres, las herramientas están expuestas en el recinto donde se las usa ejemplificando la voluntad y la necesidad que tienen de ser prendidas y aprendidas.

Se repite así el testimonio de bibliotecas anteriores que nosotros admiramos, como la de Louis Boullée, la Biblioteca Municipal de Estocolmo de Gunnar Asplund o la Sala Central de la Biblioteca del Museo Británico. Los libros ordenados por galerías escalonadas y al alcance de los lectores son textos en un tejido vivo.

Al margen de este principio, la forma de uso de la biblioteca se vertebra a través de un recorrido lineal. El recorrido del estudiante que deviene lector se realiza de una nave a otra, de una luz y una escala a otras, de un eco a otro eco. Esta itinerancia es una voluntad de aproximación hacia un final vacío.

El paso de una nave a otra se acentúa por medio de intersticios donde las paredes colaterales de una nave y la adyacente parecen querer tocarse. Así se explica un edificio que es suma de tres piezas; y se habla de naves y no de cuartos por tener en la memoria aquellos espacios de las catedrales o de las basílicas que siendo muchos son sólo uno. Se recupera el estricto significado etimológico de biblioteca pues teca es caja; la nuestra sería caja de cajas. Caja de cajas de libros.

Otro interés puede entenderse mediante las secciones transversales y longitudinales. Aquí, las tensiones que producen el uso y el contenido dan forma: las salas de lectura, en dirección ascendente; y los depósitos de libros, en dirección descendente. La estructura lineal del edificio queda acompañada por esta otra estructura de línea virtual entre la hondura terrestre y lo aéreo.

No puede hablarse entonces de lugares centrales, pues la estancia en uno implica la presencia del próximo. Pero si se nos preguntase por un lugar del edificio, diríamos que es la sala de lectura principal, un espacio de 3.200 m³, forrado de libros y de madera, una sala de consistencia vegetal en lo que a su revestimiento y significado se



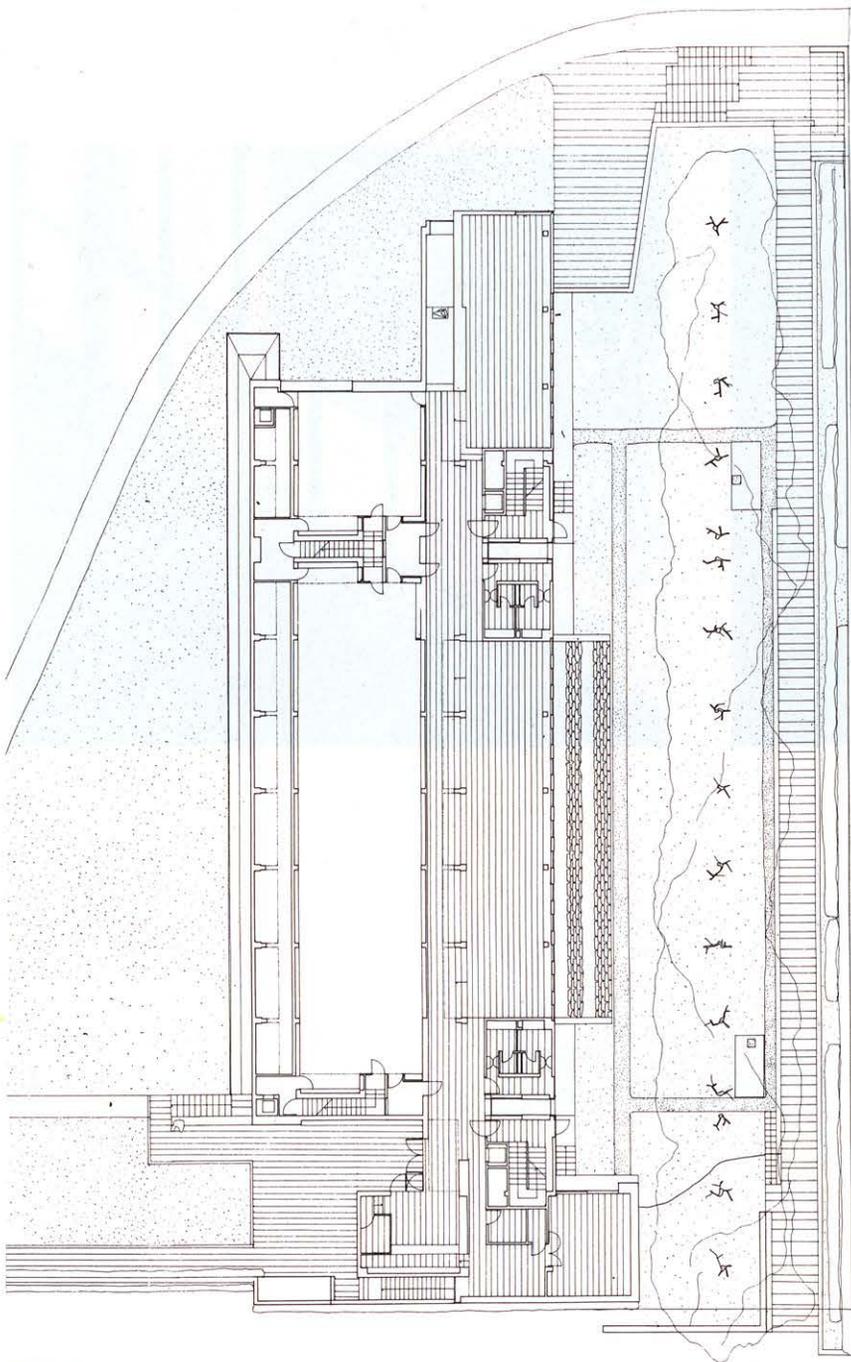
ANDREA LOPEZ

refiere, a esa suma de papel acumulado, a tanta espera y conocimiento almacenados en forma de hojas. Las piedras de la fachada dan seguridad y tiempo mineral a este tierno almacenaje que vegeta.

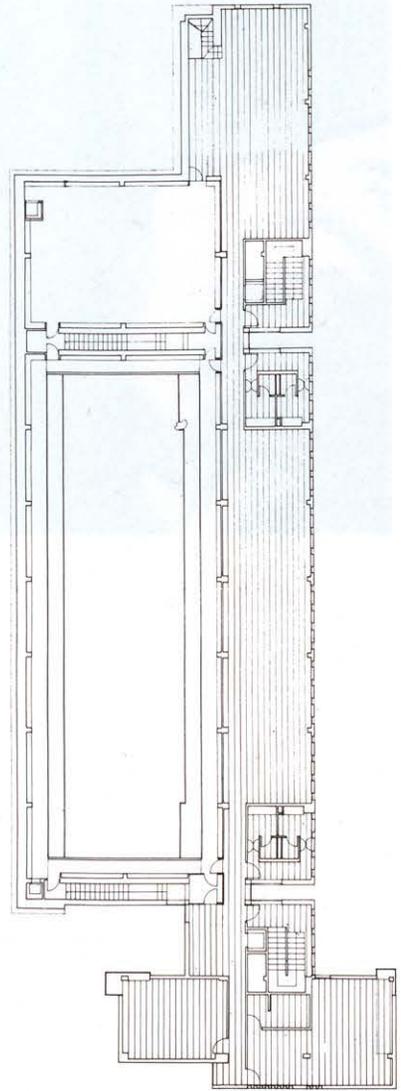
En este espacio que se entiende por su vocación introvertido, la presencia del mundo exterior, de la luz directa o de las vistas, se hace escueta. Entre las estanterías por ejemplo, aparecen ventanas de tamaño folio confundidas con las ordenadas filas de libros. En otras ocasiones las ventanas han

bailado sobre el lienzo de los cerramientos hasta encontrar algo que pudiera ser ofrecido como una lámina. Un paisaje que se adentra hasta la penumbra de la casa, capturado desde su distraído enraizamiento. En ventanas así, cuadrado y cuadro coincidirían.

Esta biblioteca contiene por último algunos objetos además de la extenuante presencia de los libros. Querrían aparecer con esa instantaneidad con la que el saber mismo viene a darse, después de ser largamente amasado. ■

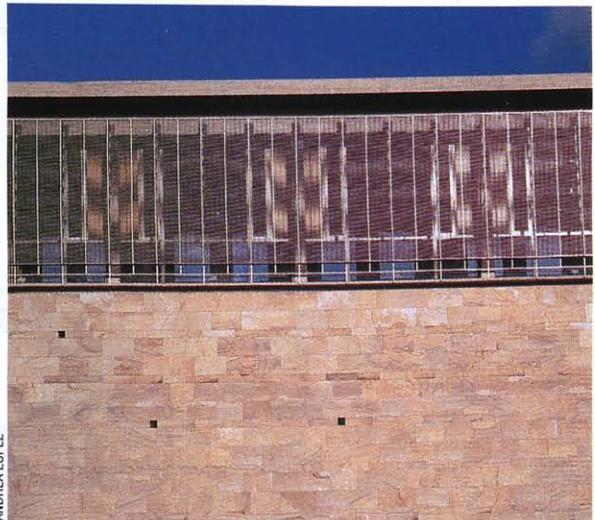
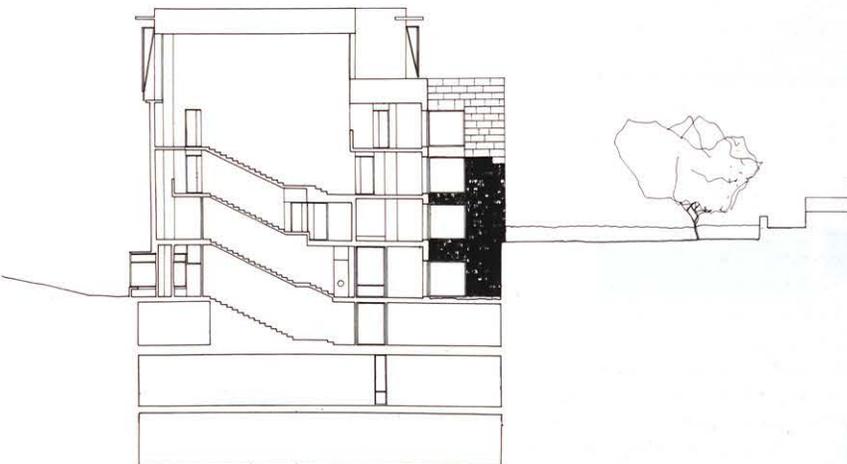


Planta baja



Planta primera

Sección



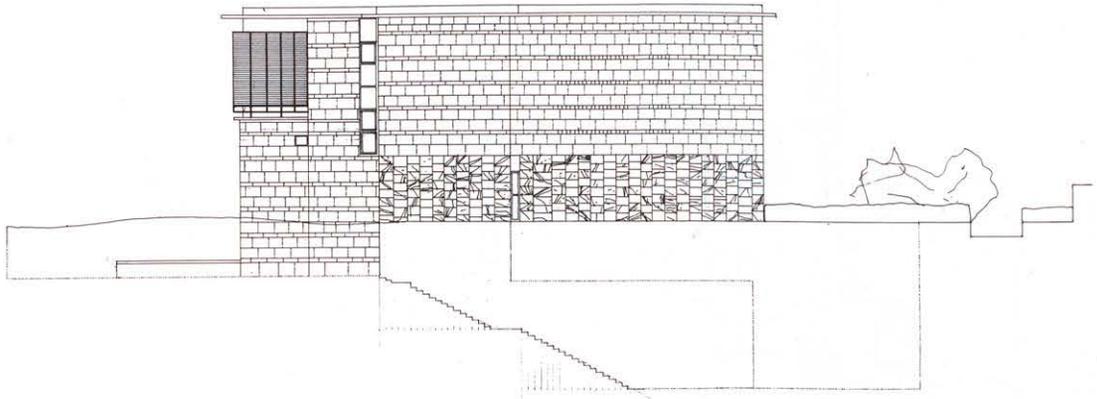
ANDREA LOPEZ



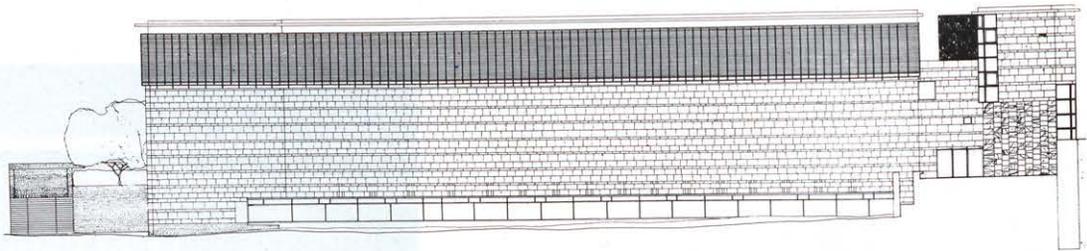
ANDREA LOPEZ



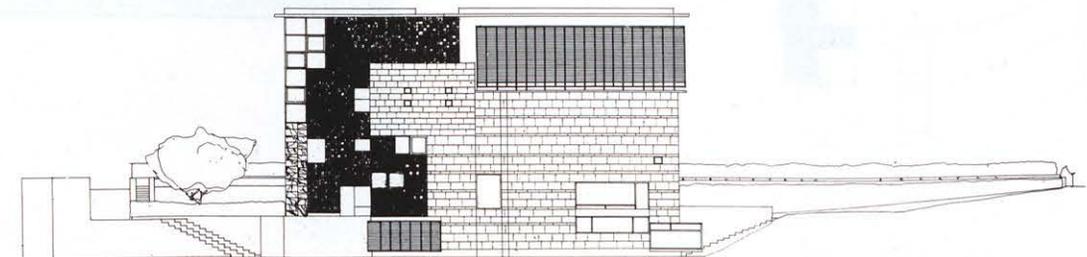
ANDREA LOPEZ



Alzado sur



Alzado oeste



Alzado Norte